



## Jueves de Gedeón

—¡Calínez, vengo horrorizado, espeluznado, despanzurrado! ¡104 muertos, Calínez!

—¿Vienes, pues, del río Najerilla? ¿Has presenciado la horrorosa catástrofe que ha sembrado el luto en...?

—Nada de eso, Calínez. La verdadera catástrofe, la última, la más espantosa, es la que acaba de ocurrir en el Congreso.

—Pues qué, ¿ha descarrilado la locomotora de D. Raymundo?

—Nada menos que eso: han descarrilado todas las cuadrillas, digo, todas las compañías extranjeras de ferrocarriles españoles, y envueltos en los escombros y en las astillas han quedado en el barranco, digo, en el hemicíclo, ciento cuatro padres de la patria. Muchos de los cadáveres no han podido ser identificados, porque nadie los conocía cuando vivos. Sin embargo, por ciertas señales orgánicas que suelen descubrirse en estos casos, se colige que muchos de los cadáveres eran de *luisés* de los más usados...

—¡...!

—¿La lista de los muertos *vistos*? Ahí la tienes: un Silvela, otro, otro, un Puigcerver, otro, otro, un tendero, otros que lo parecen, el marqués de Villa-Viciosa, el del Congreso-ídem, la Cierva, Vega Armijo y el conde de las Cabezuelas y otra porción de cabezuelas sin conde y otros que ni son lo uno ni lo otro.

—Total, la mayoría entera.

—Sí, Calínez, y parte de las minorías. Todos han perecido hechos astillas por las compañías citadas.

—Y, ¿a qué se atribuye el siniestro?

—En primer lugar, a la existencia de maderas carcomidas, de carteras lo mismo, de varias traviesas y de varios traviesos putrefactos, entre ellos nuestro amigo el Sr. Romero Robledo. Además, se sabe que entre muchos individuos del material fijo de la mayoría existen grietas de consideración.

—Pues mira, Gedeón, esa *concausa* del siniestro ya me la habían anunciado a mí.

—¿Quién, algún ingeniero?

—¡Quiá! El reverendo P. Castro, que es competentísimo en grietas de ferrocarriles y de las otras.

—Puede ser; pero la verdadera causa de lo ocurrido quien la baló, digo, la declaró, fué, naturalmente, el ministro de Agricultura, Industria, Comercio, Obras públicas y descarrilamientos impunes.

—¿.....?

—Lo atribuye todo al exceso de velocidad. Es claro—dice el hombre, entre gemidos,—¡si a este paso, la vida es un soplo! Caminamos tan de prisa, que a la fuerza hemos de descarrilar. Y menos mal que le coge a uno con las narices en

la olla y la familia bien colocada. Por otra parte, añade una reflexión muy sensata el Sr. González Castejón y Elío (en la ocasión presente *Ello* si que le hemos visto).

—¿Y cuál es la reflexión?

—Que, a más del exceso de velocidad, ha sido debida la desgracia a la doble tracción, y en eso estamos conformes todos los técnicos, los ingenieros que han visto las consecuencias de la catástrofe y también el ministro, que no las ha visto, porque bastante tristeza lleva ya consigo y que, además, entiende mucho de puentes, porque él es abogado y conoce muy bien el puente que separa al neo inocente de la cartera pecadora, como quiso decir Campoamor.

—De modo que el exceso de velocidad...

—Claro, Calínez; ya ves tú, un gobierno que en el poquisimo tiempo que lleva de poder ha matado a tantos ciudadanos, ha hecho gobernador a Sánchez Guerra, ha triunfado en todos los comicios y ha ido a Cartagena y pasado por Murcia, no me negarás que marcha a una velocidad propia para estrellarse en cualquier circunstancia.

—Verdad dices, Gedeón; este es un gobierno *vertiginoso*, como ciertos caballos simones. Pero, ¿y eso de la doble tracción?

—La doble tracción, Calínez de mi alma, es cosa peligrosísima, según sabemos todos los técnicos y varios correspondientes. Figúrate que el tren descarrilado y reventado en el Congreso ayer llevaba dos máquinas: una, con presión de setenta atmósferas, ardiendo en furia, resoplando y soltando, rápidamente, radicalmente y brutalmente, chorros de vapor elocuentísimos, la locomotora *Maura*, fabricada en los talleres de la Compañía... ya sabes de qué Compañía hablo, y la otra, una locomotora vieja, fría, con la caldera resquebrajada por efecto de la bilis, una verdadera sartén desvenecijada, que allá, cuando vivía Cánovas, se fabricó en los talleres del *Creo-sot*, la locomóvil Silvela. Como cada cual tiraba por su lado y con distinta fuerza, bastó esa traviesa podrida de Necedal para producir la catástrofe.

—Laboriosa es la explicación, pero me parece satisfactoria. Mas di, Gedeón, ¿cómo ha habido tantos muertos, incluso algunos como Vega Armijo, que no debían de ir en el tren ese?

—No seas inocente, Calínez; en el tren ese van todos, porque los vagones son siempre los mismos. Lo único que se cambia son las locomotoras.

—Me has convencido, Gedeón; pero dime, ¿se armaría un estrépito enorme!

—Ya lo creo: como que no se oía ni a D. Gumersindo Azcárate, y eso que había llevado al lugar del siniestro su voz de 400.000 *volls*. Y lo más asombroso era que en cambio se escuchaban las vo-

ces de los jóvenes tiples de la mayoría llamando cursi a Vallés y Ribot.

—¡Caramba! De modo que los tiples esos lograron salvarse.

—Claro, Calínez; ¿no ves que están acostumbrados a caer debajo siempre? Y así, todo lo que no sea... eso les parece cursi. En cambio, inmediatamente aplaudieron a Silvela, cuando éste sacó la bonita metáfora del bajel, figura retórica que ya era cursi el año 1838.

—Es que a los tiples esos que preside Villaverde, las metáforas es lo que más les entusiasma.

—Lo cual es naturalísimo, Calínez; tratándose de D. Raymundo no podía ni sospecharse que les gustasen las metonimias.

—De modo que el espectáculo resultó horroroso, ¿eh, Gedeón? Ya me lo figuro. Todo el tren de la mayoría hecho astillas; encima del montón, el Sr. Montilla defendiendo la moralidad, y por allí Sánchez Guerra, con esa cara asustada de isidro a quien han dado el timo de los perdigones, corriendo de un lado para otro y levantando cadáveres lo mismo que en los tiempos en que se jugaba.

—¿Qué estás diciendo, Calínez? Mira que el gobernador no permite que se juegue ni siquiera del vocablo. Aun ayer mandó al delegado del distrito del Congreso que previniese a las tiples del teatro Eldorado la manera como habían de moverse en la representación de *El General*.

—¡Qué escena, Gedeón! Ya me estoy figurando al gobernador en mangas de camisa, rodeado de los tiples ó luisés antes citados, marcando los movimientos lícitos ante el delegado del Congreso, para que éste, a su vez, transmitiera el encargo a las tiples de Eldorado. ¡Haría que ver a Sánchez y al delegado meneando acompasadamente las caderas para marcar la raya divisoria de lo pecaminoso y lo tolerable!

—En fin, Gedeón; estamos en una época de moralidad que levanta el estómago y produce arcadas. Por una parte, el jefe de la provincia de Madrid dando reglas de honestidad a las cantarinas, y por otra parte, Cursilvela y la mayoría declarando honestísimo, correctísimo y admirabilísimo el que los diputados y los ministros cobren pingües sueldos por servir y defender los intereses de la sinagoga, digo, de las Compañías judaicas. ¡Oh, qué *bello gesto*, qué gallarda postura la de los Rodríguez San Pedros, los Rodríguez, los tales y los cuales consejeros, paniaguados y asalariados por éste y por aquel Consejo de administración! Sólo una cosa ha faltado, Gedeón de mi vida.

—¿Cuál?

—Un voto de gracias y una corona de oro a D. Alejandro Pidal, que es el diputado y ex ministro que más sueldos cobra de las malas Compañías. Y en tal

caso, se imponía subirse al puente por donde ha descarrilado todo el Congreso y soltar la frase sacramental que tan a menudo suele oírse en el Puente de Segovia y en el Puente Verde:

—¿.....?

—¡Todas, todas, todas!...

*El dolor de cabeza, jaquecas y neuralgias, se curan en cinco minutos con la Hemicranina Caldeiro, 3 ptas. Pídase en farmacias y Arenal, 15.*

## Ladridos del perro

Molesto, inquieto, furioso, por el terrible calor que á Madrid ha convertido en horno de cremación donde espicharemos todos si no nos ampara Dios, para que todos le escuchen ladra el perro de Gedeón. Así á cuanto en estos días por nuestro mundo ocurrió, el perro, digno y prudente, pone un comentario *ad hoc*. Crímenes y tonterías reclaman nuestra atención ¡sólo un ladrido merecen, como que valga por dos! Por fortuna para todos nunca este perro rabió; tampoco es perro que muerda ni aunque llegue la ocasión. ¡Que muerdan y ladren otros si eso lo tienen á honor, ó si con ello pretenden dar más fuerza á su opinión! Más que un mordisco, un ladrido resulta á veces feroz, pues del mordisco se cura, pero del ladrido no. Desprecio, burla, ironía y un poco de indignación... ¡todo eso forma el ladrido si se lanza con valor! El ladrido es, pues, un arma que merece estimación, y que, en el nombre del perro, se recomienda al lector (de rabiar acaso á punto, pues por algo es español). Ladremos todos, señores, ya ladro primero yo, á las empresas que matan por dinero y á traición; á los prohombres que chupan por otorgar su favor á esas empresas, prohombres que no son hombres de pró; á los que encima defienden la doble combinación de ser alto consejero y bajo legislador... Ladremos al congrio Sánchez, que llama administración á levantar los descotes en los meses de calor, y á multar porque se diga cómo se mueve un peón... Ladremos á Sánchez Toca, que en el templo del Señor, empezó á soltar codazos con profunda indignación, convirtiéndose en un punto de ministro en aguador... Ladrémosle con más fuerza por sus proyectos, que son para todos un misterio, para él un ventilador... Ladremos al buen Allende,

que ofrece una educación libre, pero ya tan libre, que causa espanto y horror, pues de fraile nos colma con un texto y el cordón... A los niños que el buen Maura en el Congreso sentó, ladremos, y hay que ladrarles con verdadero furor: ellos chillan, interrumpen, imitan al moscardón, golpean en los pupitres, ensayan golpes de tos, y en un patio de comadres se convierte una sesión... ¡Ladrémosles, que es el colmo de la falta... de pudor! Ladremos... Pero ya basta, pues va á faltarnos la voz... ¡Guau, guau! No más que un ladrido, —y esto es demasiado honor— merece lo que sucede y ocupa nuestra atención!

## ¡Ay, qué niños!

Con Dios me acuesto,  
con Dios me levanto;  
con Blasco Ibáñez  
y Rodrigo Soriano.

AMÉN.

Así rezamos todos los españoles antes de meternos en la cama, y acostándonos en compañía de estos dos chicos, no hay que decir cómo nos levantamos.

Es imposible sustraerse á sus diabluras; España se ha convertido en una especie de hogar taboadesco en que *Vicentín* y *Rodriguito* no dejan titere con cabeza, ni nos permiten dedicarnos á nuestras respectivas ocupaciones, ni hay manera de vivir más que pendientes de sus caprichos, siempre temiendo que se peguen un coscorrón ó que hagan añicos la *Minoría republicana* recientemente encolada.

¡Demonche de chicos!

Aquí estuvo á visitarnos nada menos que el señor hermano del Emperador de Alemania, y no hubo modo de hacerle la visita, ni de enterarnos si venía en calidad de diplomático á proponernos una alianza, ó como representante de una casa constructora de automóviles á presenciar el resultado de la fracasada carrera. Tal era el escándalo que los dos muchachos metían hacia el lado de Valencia, como si dijéramos en el jardín del hogar patrio.

Por fortuna, el príncipe Enrique está de castellano á la altura de Catalina, y no entendió los denuestos y las imprecaciones que se dirigían los chicos; que si llega á entenderlos, ¡bonita idea se hubiera llevado de la educación de nuestra juventud!

Hubiera sido preciso decirle, para cubrir las formas, que los que tan duramente se increpaban no eran ellos, sino *los chicos de la portera*.

Y presentarle á *El barquero* para que le convenciese.

En cuanto Caamaño le soltase cualquiera de las selectas frases con que *es-malta* sus revistas taurinas, *verbi-gratia*:

*la tarde estaba más patosa que Dios ó puso un par como los propios ángeles, ó le dijese que la herida sufrida por Conejito, en la pierna, era tan grande que se le veía la aorta, el príncipe Enrique quedaría convencido de que eran los chicos de la portera y no los chicos de la casa quienes así agotaban el vocabulario del mal gusto.*

Y si no, con leerle un romancito de López Silva, asunto concluido.

¡Qué muchachos!

Por sus peloterías no hemos podido enterarnos de si á Sánchez Toca le han dado la llave de gentil hombre ó *le han echado la llave* en el proyecto de reconstrucción de la escuadra.

La llave de gentil hombre le era muy conveniente, porque si viene una crisis y se queda en la calle, para volver á entrar en el gobierno va á tener que llamar al sereno.

O al *Serenito*.

O entrar con gonzúa como Maura.

Lo mismo que con la llave de Sánchez Toca, ha ocurrido con el martillo del asesino de la calle de Lope de Vega.

No hay manera de encontrarle.

—Pero, ¿dónde diablos estará ese martillo?—pregunta la opinión pública. Y Puga anda loco buscándole por todas partes, sin conseguir verle siquiera las orejas.

El otro día divisó unas y se encontró con que eran las del marqués de Vadillo, especie de martillo parlamentario.

Ya verán ustedes como al fin resulta que lo han cogido Blasco Ibáñez ó Soriano para remachar el clavo.

¡Pero qué chicos! No dejan ningún chirimbolo en su sitio.

Han sacado á relucir hasta á Necedal, que ya estaba arrinconado en el desván de los trastos viejos...

Nada, que nos perturban la vida; que no hay manera de hablar más que de ellos, ni de pensar más que en ellos; si chillan, nos atruenan los oídos; si no se les oye, nos intranquilizamos suponiendo que se estarán dando de pescozones.

¿Qué hace Blasco?

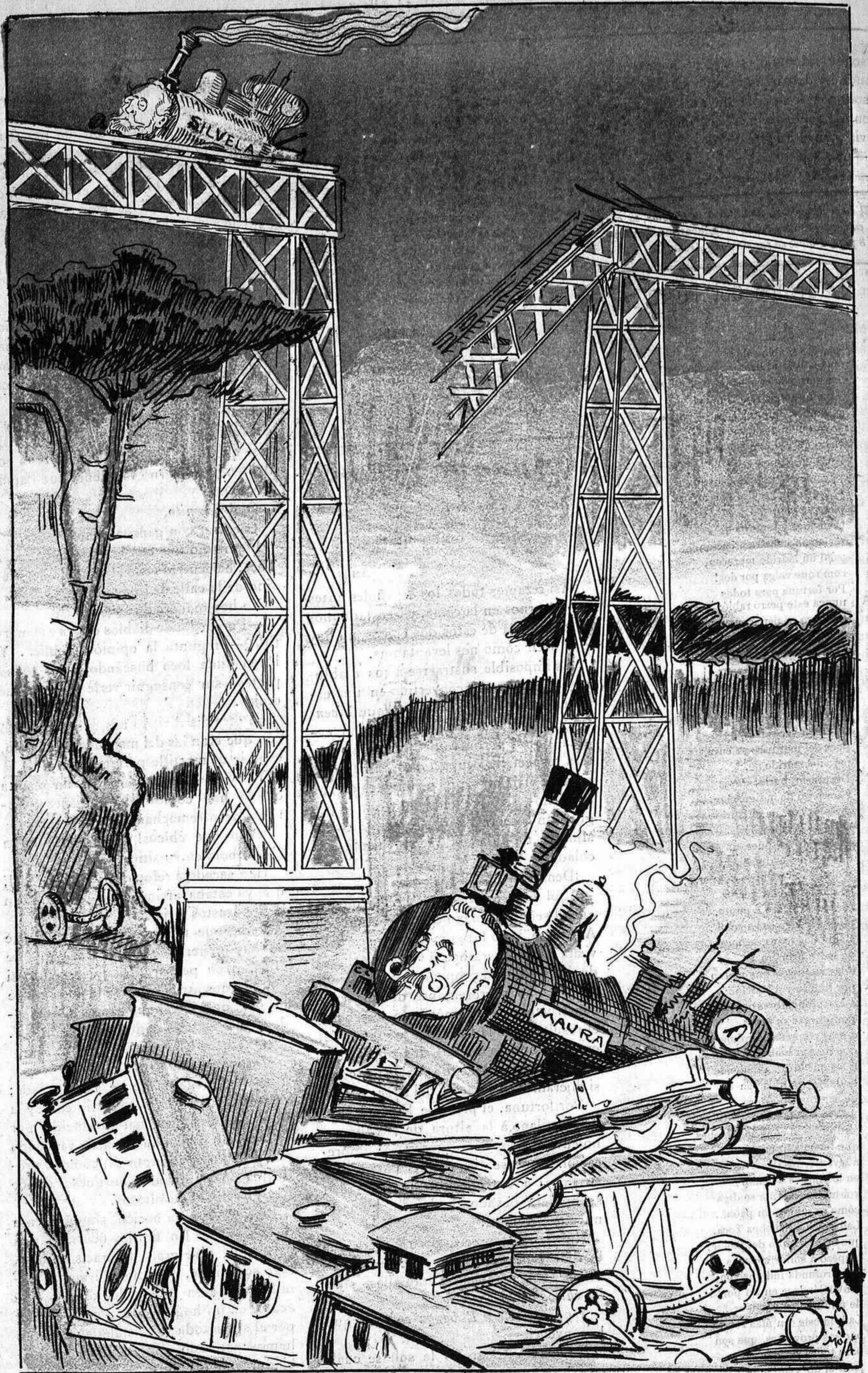
¿Dónde está Soriano?

Se han pegado, no se han pegado; por todas partes no se oye otra cosa, y la intranquilidad nacional producida por los dos diputados valencianos va siendo tan ridícula y tan grotesca, como la producida en los hogares burgueses donde hay dos chicos revoltosos.

Esto no es una nación, sino una casa de vecindad. En fin, ha ocurrido una catástrofe, una gran desgracia pública algo semejante, para no salirnos del similar trazado en este artículo, á lo que acaece en un hogar cuando se oye rodar por el suelo toda la cristalería, y niños hemos enterado por atender á las diabluras de los chicos.

Esto ya es intolerable, y somos nosotros los primeros que debemos aver-

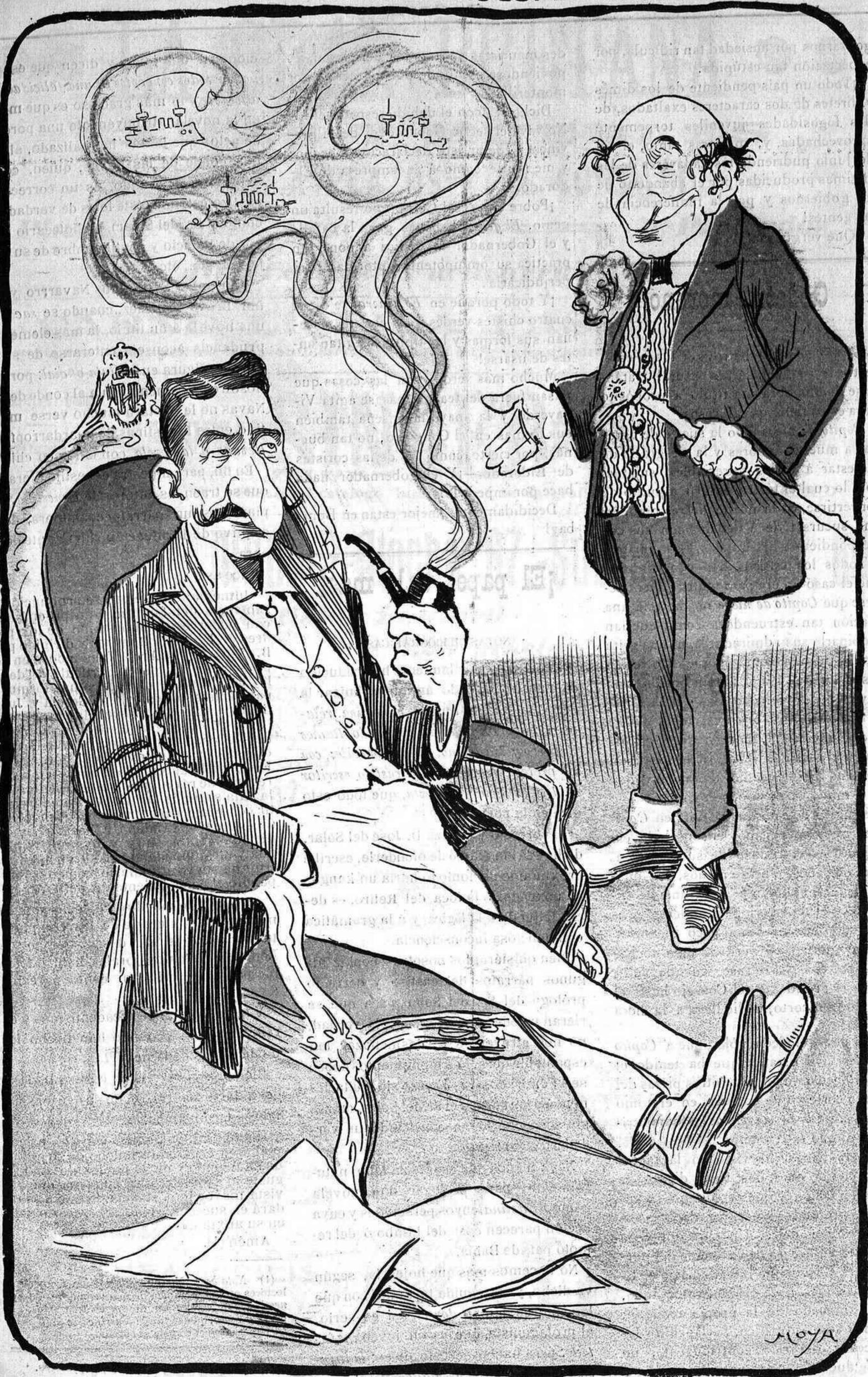
# La catástrofe que se está viendo "de., venir



La segunda máquina caerá al barranco. La primera, puede que se salve, pero sin nadie que le siga.

# EL PROYECTO DE ESCUADRA

## LA VUELTA DE ESCUPEJUMOS



—¿Que tal esa escuadra, señor Ministro?

—Va en buenas: ya estamos haciendo las planchas.

gonzarnos por ansiedad tan ridícula, por expectación tan estúpida.

¡Todo un país pendiente de los dimes y diretes de dos caracteres exaltados, de dos fogosidades juveniles torpemente aprovechadas, y, mientras tanto, el sol de Junio pudriendo los cadáveres de las víctimas producidas por el abandono de los gobiernos y por la indiferencia de las gentes!

¡Qué veigüenza!

## Gedeón, moreno

*Copito de nieve* ha roto el fuego en el teatro Lírico, y nada tan natural, tratándose de una obra con título a propósito para estos tiempos calurosos.

*Copito de nieve* tuvo la suerte de agradar a muchos señores y la desgracia de molestar a varios apreciables sujetos, con lo cual el teatro estuvo a punto de convertirse, en la noche del estreno, en una sucursal de Valencia, con sus correspondientes blasquistas y sorianistas.

Todos los críticos han convenido en que el caso no era para tanto. Quiere decirse que *Copito de nieve* no merecía una ovación tan estruendosa como querían propinarle sus admiradores, ni una grita tan estupenda como la que le ofrecían sus enemigos. En el término medio está la virtud de muchas cosas, y la de *Copito de nieve* entre otras; zarzuela que, a juicio de Gedeón, moreno de la quinta fila en el teatro Lírico, es acreedora a un mediano pasar, como tantas otras que en el mundo han sido, son y serán.

El único defecto que se nota en *Copito de nieve* (manejemos el consabido escalpelo) es el retraso de su aparición. Hace dos años, ó acaso menos, los mismos que se oponían a su triunfante ingreso en el repertorio, la hubiesen proclamado obra maestra ó poco menos. Y no hay motivo, en verdad, para rechazarla por eso del retraso, cuando aquí, desde el presidente del Consejo hasta el último tren corto, nadie llega a la hora debida.

Así pues, Gedeón sólo pone a *Copito de nieve* los reparos que ha tenido el honor de acumular sobre otras piezas del mismo corte y que constan en el tomo XV de sus *Obras completas* (estudios críticos) al que se remite.

Por lo demás, ha visto en la tantas veces citada obra dos tipos dignos de recomendación y que acreditan a su autor de profundo conocedor de las costumbres nacionales. Un cura que cena de gorra en la casa de un vecino del pueblo, y el alcalde que interviene en el litigio pasional. Este último, sobre todo, está arrancado de la propia realidad: desmedrado, antipático, parlanchín y favorecedor del rico contribuyente, no puede dudarse que es uno de esos alcal-

des mauristas encargados del descuaje, poniéndose el mundo por montera ó por monterilla.

Dicho sea con el debido respeto ¡eh!... No vaya el señor Gobernador de la provincia a tomar esta declaración á pechos y me multe como á la empresa de Eldorado.

¡Pobre empresa! Cerbón no resulta un genio, *El general* apenas gana la batalla y el Gobernador se dedica á poner en práctica su omnipotente autoridad para perjudicarla.

¡Y todo porque en *El general* se dicen cuatro chistes verdes y las coristas enseñan sus formas y las tipleas se agitan antes de usarse!

Mucho más verdes son las cosas que pasan fuera del teatro, más se agita Villaverde y la mayoría enseña también sus formas en el Congreso, no tan buenas, por cierto, como las de las coristas de Eldorado.—¡Y el gobernador nada hace por impedirlo!

Decididamente, ¡mejor están en Bombay!

## ¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Exquisito refocilamiento ha producido en nuestro decaído ánimo el hojear la preciosa novela titulada *Ernestina, relato verídico original de Fernando Ramos Navarro y Mareelino Bravo González, con un prólogo del correcto y castizo escritor D. José del Solar y Maeztu*, que todo esto dice en la portada.

El correcto y castizo D. José del Solar, dicho sea sin ánimo de ofenderle, escribe próximamente como lo haría un kanguro boxeador ó la foca del Retiro, es decir, faltando á la lógica y á la gramática con deliciosa inconsciencia.

Bien quisiéramos nosotros copiar algunos párrafos del castizo y correcto prólogo del Sr. del Solar, para que se rieran ustedes un poco; pero, la verdad, no nos atrevemos á desmenuzar tan espantable obra. Los monumentos deben ser admirados *en bloque*, sin quitarles ni ponerles nada, y el Sr. del Solar, quizás sin sospecharlo, ha construido un verdadero *menumento*.

Nada menos que eso hacia falta, naturalmente, para prologar una novela como *Ernestina*, cuyos personajes y cuya acción parecen cosa del Limbo ó del remoto país de Babia.

No hacemos más que hojearla, según va dicho, y en seguida topamos con que los autores llaman *doncel*, así en serio, al protagonista, que es un joven *inafectado*: para hablar del café dicen: *la infusión del exquisito y aromático Moka*; men-

cionan á una joven y dicen que es *digna por todos conceptos de una felicidad inalterable*; y lo más gracioso es que meten en la novela, atribuyéndole una porción de actos que jamás ha realizado, al señor conde de las Navas, quien, como sabe todo el mundo, es un correcto y castizo escritor (éste lo es de verdad, ro como el Sr. del Solar), bibliotecario mayor de Palacio y gentilhomme de su majestad, etc., etc.

¡Caramba, Sr. Ramos Navarrrro y señor Bravo González, cuando se *saca* en una novela á un título, la más elemental prudencia aconseja enterarse de si su nombre figura en la *Guta oficial*: porque nosotros suponemos que al conde de las Navas no le gustará mucho verse metido entre Ernestinas de guardarropía y llevado á la novela con tan poco chiste!

En fin, para muestra del estilo literario que se traen los autores de *Ernestina*, copiaremos un párrafo cualquiera, descriptivo de la situación culminante de la obra.

Dice así:

«Inmediatamente que se pronunció la sentencia del Supremo, un procurador con poder especial bastante de los padres de Federico Ramírez y dirigido por B. Alfredo del Arco, fundándose en lo prescrito en el caso 1.º, artículo 954 de la ley de Enjuiciamiento criminal, formuló para ante el ministerio de Gracia y Justicia la solicitud prevenida en el artículo 955 de dicha ley de procedimientos, el cual ministerio, previa formación del oportuno expediente, ordenó al Fiscal del Supremo la interposición del recurso de revisión correspondiente ante la Sala segunda, la que declarando existir contradicción entre ambas sentencias (la en que se condenó á Federico y la dictada contra Mary y Ramón), anuló una y otra, mandando en su virtud instruir de nuevo el sumario á quien correspondió el conocimiento del delito.»

¿Qué tal? No nos dirán ustedes que en ninguna obra literaria de las compuestas hasta la fecha, desde tiempo de Longo, el de las pastorales, habían leído un párrafo escrito en estilo parecido á ese.

Y luego hablan de decadentismos y de refinamientos. ¿Cuándo han hecho los modernistas nada mejor?

Bien dice el correcto y castizo D. José del Solar y Maeztu, y con sus áureas palabras terminamos:

«Seamos indulgentes con los principiantes y esperemos mucho de su estilo, de su ingenio y de la fluidez de su lenguaje al acometer otra empresa que revista mayor importancia, lo que no tardará en suceder, si el *numerario* acude en su auxilio.»

Amén (1).

(1) *Nota bene*. No queremos dejar á nuestros lectores en la ignorancia de que los autores de *Ernestina* han escrito un drama en tres actos, en prosa y verso, que se titula: *¡Sacrificarse inútilmente!* Esperamos con ansia el estreno.

Ambrosio Pérez y Compañía, impresores.

Calle de Pizarro, núm. 16.

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN (1919)

# LA GRAN BRETAÑA

## CAMAS Y MUEBLES

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

1, Plaza de Santa Ana, 1 ————— 7, Preciados, 7

102, Calle de Fuencarral, 102

## CARNE LÍQUIDA PASSAPERA

Poderoso reconstituyente.—Alimento sin igual para enfermos y convalecientes.—Fuencarral, 110

Exposición Ferial y Artística

40—Alcalá—40

MADRID

MAQUINAS

# SINGER

PARA COSER

18, Montera, 18

Sucursal

MADRID

Pídase el catalogo ilustrado que se da gratis

## LA VILLA DE MADRID-Atocha, 67.-Sucursal: Mayor, 69

10.000 piezas batistas Foulard

á 5,20 pesetas corte de vestido.

## CLINICA DE ESPECIALISTAS

SAN BERNARDO, 13.  
Consultas, de 1 á 6.—Id. económica, de 6 á 8.  
Gratis, domingos, 10 á 12.—Médico-Dentista.

## ¿Quién no se casa?

NOVIAS Y FORASTEROS

No como reclamo, sino porque las ventajas que hallaréis son positivas, recomendamos á cuantas familias y forasteros que desean comprar ropa blanca, equipos para novias, canastillas, géneros de punto, vestidos de niños, etcétera, etc., hagan sus compras en la tan acreditada casa de los *Docks de París*.

Puerta del Sol, 15, tienda.

## Dr. Morales

35 años especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.

Carretas, 39, principal. Madrid.

## Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaina

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

de (Thiocol axinamo-vanadico fosfoglicérico). Frasco, 5 pesetas.

ACANTHEA VIRILIS

POLIGLICEROFOSFATADA BONALD

Frasco de Acanthea granulada, 5. Frasco del vino Acanthea, 5 ptas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, *Núñez de Arce* (antes Gorguera) 17, Madrid.

En Barcelona: *Gignas*, 5.



CAMISERÍA  
Y DEMÁS ARTÍCULOS  
PARA CABALLERO

A. Laguna

Calle del Príncipe, 15  
(FRENTE Á LA COMEDIA)  
MADRID

Ambrosio Pérez y C.<sup>a</sup>

IMPRESORES

Pizarro, núm. 16

SERVICIOS  
FÚNEBRES

Ca. Soledad  
DESIGNADO-10

TELEFONO 205



## Longines

Es el verdadero, reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqúe y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Venta al por mayor.

Postas, 25 y 27—Madrid

## El Escudo de Barcelona

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

CASA FUNDADA EN 1860

Esta antigua y acreditada casa ofrece á la venta, para la presente estación, un inmenso y variado surtido en ropas de caballeros y niños, con una confección esmerada y á precios tan baratísimos como puede verse en la pequeña nota de precios siguiente:

Pantalones lanilla, desde	3 pesetas.
Trajes	» » 20 »
Pardesús,	» » 30 »

PRECIADOS, 21 Y 23

MADRID

## TÓNICO GENITALES

DEL DOCTOR MORALES

Célebres píldoras para la segura curación de la debilidad, espermatorrea y esterilidad.

IMPOTENCIA, torrea y esterilidad.

Cuentan 35 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas á 30 reales caja, y por correo.

Dr. Morales, Especialista, Carretas, 39, Madrid

Preciados, 20 • La Funeraria • Telefono 225

DESPACHO DE ABOGADO (Primera cuota)



—Ilustre D. Nicolás, ¿qué asunto ocupa ahora su poderoso intelecto?  
—Estoy, querido Gedeón, subjetiva y objetivamente preocupado con este desdichado pleito.  
—¡Oh! Es muy honorífico para usted...  
—Sí, muy honorífico, muy honorífico... pero sin honorarios.

115 años, 20 de la Graneraria y Teléfono 225